

ilustre patriota insurgente Fray Servando de Teresa y Mier, de treinta y dos oficiales, de los que son dos ingleses, y treinta entre italianos y españoles.

La expedición desembarca en los Estados Unidos, é inmediatamente es denunciada por cuatro oficiales, en Norfolk; sobrevienen deserciones y se levantan obstáculos; pero el infatigable y perseverante Mina no decae, sustituye los prófugos que se habían acogido bajo su bandera con algunos bravos marinos franceses escapados de una fragata de guerra de su Nación; traba íntima amistad y compañeriles relaciones con bravos aventureros: el indomable Coronel Young, norteamericano, de brillantes antecedentes; El Conde Ruuth, Coronel alemán; el Coronel Myers, los Mayores José Sardá, catalán; Stirling y el Capitán Maylefer; además del Comodoro Aury, nombrado Gobernador de Texas por don José Manuel Herrera, quien residía en Nueva Orleans como Embajador de México, y el valiente Coronel Perry.

En los Estados Unidos se ofreció al joven General Mina, una armada de buques corsarios á sus órdenes; el héroe rehusó indignado. «¿Qué razón tenéis, dijo, para pensar que Javier Mina quiere despojar á sus inocentes compatriotas? Yo hago la guerra contra la tiranía, no contra los españoles.» También se le ofreció la dirección de una campaña contra Panzacola en Nuevo Orleans y también rehusó, por creer esa campaña contrariaba á su honor; en ambos casos las ganancias pecuniarias que le prometieron eran muy cuantiosas.

El invicto militar navarro, acompañado de trescientos aventureros de distintos países, audaces y enérgicos, desembarcó después de algunos contratiempos con una flota de varios barcos, siendo los principales «La Cleopatra,» y «El Neptuno,» en Soto la Marina, el 15 de Abril de 1817.

La Garza, Jefe realista, evacuó la plaza, espiando con su fuerza los movimientos de la expedición. Mina había lanzado una proclama á sus soldados, ordenándoles el más profundo respeto á las vidas y á las propiedades, haciéndoles comprender que no venían á «conquistar, sino á emancipar á la Nueva España del pesado yugo del tirano Fernando VII.»

Los habitantes de Soto la Marina, que en su mayoría habían huído aterrorizados, volvieron á sus casas al saber la honradez y decoro con que se portaban los miembros de la expedición. El General Mina, siempre infatigable, establece una imprenta bajo la dirección del Doctor Infante, natural de la Habana; publica en ella un manifiesto expresando todo cuanto había hecho por la causa de la libertad y los motivos que lo impulsaban á la defensa de las colonias oprimidas; dirige la construcción de un fuerte; recluta doscientos criollos á quienes instruye en maniobras militares; deja al Mayor Sardá instalado en el Fuerte con cien hombres; soporta valientemente la contrariedad causada por la inmotivada separación del Coronel Perry, quien se lleva noventa hombres, y marcha al interior del país, desbordante de virilidad y de fe, al frente de una pequeña pero heroica división formada de trescientos ocho bravos soldados.

Resultaría muy extensa la narración pormenorizada de todas las hazañas de Mina; narración que no cabe en el presente trabajo. La personalidad del héroe de Navarra es tan alta y tan bella que basta la evocación de algunos hermosos actos de su vida, para que fácilmente pueda tenerse una idea de la psicología verdaderamente exótica, novelesca y bellísima de aquel hombre extraordinario.

Al frente de la división y á marchas forzadas sorprende la Hacienda de Palo Alto, abandonada por la guarnición que la custodiaba; recoge en ella el botín en